



Iglesia de Dios (7 día) A.C.

Resiliente

con **gracia** y **sabiduría**

MANUAL PARA MUJERES
CONGRESO NACIONAL FEMENIL



Manual para mujeres, es una publicación anual editada por la Iglesia de Dios (7° día) A.R., Av. Universidad No. 205, Col. Buenavista, Cuernavaca, Morelos, C.P. 62130 Tel. 01(777) 102 01 30 al 32. Correo electrónico: editorial@iglesia7d.org.mx Página Web: <http://www.iglesia7d.org.mx> Editor responsable: Min. Saulo Toto Cajal. Impreso por GRAFIMOR S.A. DE C.V. Av. Castillo de Chapultepec Nte, Lote 20, Ciudad Chapultepec, 62398, Cuernavaca, Mor. Tiraje: 1 500 ejemplares; se terminó de imprimir el 10 de diciembre de 2025. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de la publicación sin previa autorización de la Iglesia de Dios (7° día) A.R.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	5
II. SECCIÓN 1: RENACER EN CRISTO	13
III. SECCIÓN 2: TEJIENDO JUNTAS.....	17
IV. SECCIÓN 3: PROPÓSITO ACTIVO.....	29
V. CIERRE Y PROYECCIONES.....	44

Directorio

Avelardo Alarcón Pineda
Consejo Editorial

Abdiel Gómez Salomón
Editor

Elemy E. Espinoza Ramírez
Coordinadora del Congreso de
Mujeres

Dania A. Carrasco Arteaga
Coordinadora Temática

Rocío Antonio Andrés
Norma I. Retana Hernández
Fabiola Fuentes Ramírez
Dania A. Carrasco Arteaga
Escritoras



La Verdad Presente
«Agencia Editorial»

Dirección
Josué García Licona

Asistencia editorial
Ana Guerrero Martínez

Diseño Gráfico
Jairo Beiza Alvarado
Gamaliel Moreno Ortega

Distribución y ventas
Daniel Betancourt Badillo
Elizabeth Román Rodríguez

Comunicación Digital
Abraham Rosas Milian

Multimedia
Hazael García Licona

EDITORIAL

Hablar de nosotras es hablar de gracia, de resistencia y de una fe que ha aprendido a sostenerse incluso cuando nadie la estaba mirando. Este manual nace precisamente de esa historia compartida, de escucharte, de reconocer lo que has vivido, de honrar tus cargas y también tus deseos más profundos.

La encuesta nacional nos mostró un tejido real, hecho de experiencias diversas, de alegrías y cansancios, de mujeres que han dado todo por su localidad y que, aun así, expresan la necesidad de ser acompañadas, formadas y fortalecidas. Ese tejido nos recordó algo esencial: las mujeres han sido apoyo para su iglesia local, pero hoy necesitan herramientas que les permitan seguir caminando con claridad, con apoyo y con un propósito renovado.

Por eso, este manual es un recurso que impulsa esas ideas que ya has atesorado en tu corazón, y que solo hace falta ponerlas en acción. Aquí encontrarás tres movimientos que describen lo que Dios hace con nosotras:

Renacer, para reconciliarnos con nuestra historia, reconocer nuestras heridas y abrir espacio a la gracia que restaura.

Tejer, para recordarnos que el Reino se manifiesta en comunidad, sin competencia, con mentoría y acompañamiento.

Activar el propósito, porque tus dones no son casualidad. Son parte de la misión que Dios ha puesto en tus manos para el servicio.

Este manual también pretende desafiarte a seguir construyendo juntas, imaginar nuevas posibilidades para nosotras y colaborar con toda la iglesia para abrir caminos justos y llenos de gracia. Ser llamadas Dichosas no es un título, es una responsabilidad compartida. Implica atrevernos a proponer nuevas perspectivas, a participar en las decisiones, a formar, acompañar y levantar a otras mujeres con valentía y ternura.

Deseamos que este material te ayude a impulsar en tu congregación procesos de formación, espacios de escucha, círculos de apoyo y trabajo pastoral sensible. Lo que recibas aquí no termina contigo; está pensado para multiplicarse en tu iglesia, en tus relaciones, en tus grupos y en tu servicio.

Recuerda, no caminas sola, Dios te sostiene y te dice: —Desde ahora te llamaré Dichosa—.

Con cariño,
Elemy y Dania
Coordinadoras temáticas

Resiliente

con gracia y sabiduría

Propósito general: Fortalecer la identidad, cohesión y liderazgo espiritual de las mujeres de la Iglesia de Dios (7° día) en México, brindando herramientas bíblicas, prácticas y emocionales que les permitan enfrentar los desafíos detectados en la encuesta y activar sus dones al servicio del cuerpo de Cristo.

I. INTRODUCCIÓN

Bienvenida

Amadas hermanas, bienvenidas al manual “Desde ahora me llamarán dichosa”, este manual surge en el contexto del Congreso Nacional de Mujeres, realizado del 28 al 29 de diciembre de 2025 en la ciudad de Puebla, Pue., México, y cuyo nombre fue el mismo que encabeza este manual.

El presente material es la respuesta a la necesidad imperiosa de dar continuidad a lo vivido y experimentado en el congreso, y proveer una herramienta sencilla y práctica que podamos aplicar en nuestras iglesias locales, con el objetivo de fortalecernos en la fe, identidad y resiliencia.

Si no tuviste la oportunidad de asistir al congreso o no recuerdas muy bien algunos detalles, quiero compartirte el planteamiento y fundamento bíblico-teológico detrás de “Desde ahora me llamarán Dichosa”, y de paso hacer una breve remembranza de los puntos clave más importantes que llevaron a la creación de este material.

Contexto bíblico e histórico

Históricamente, Eva ha sido señalada como la responsable de la caída humana y, en la tradición judía, recae sobre ella el peso de la decisión y la culpa. Este estigma ha permeado hasta nuestra cultura y sociedad, y lamentablemente ha sido extendido a muchas mujeres, incluso a dentro de nuestras comunidades de fe.

Sin embargo, con la llegada del Evangelio, la Biblia muestra a un Dios que deja de revelarse en el Lugar Santísimo, para manifestarse de manera plena y corporal en Jesús. Para que esto suceda elige a una mujer: María, quien se convierte en la portadora de la buena noticia, la cual ha de dar esperanza a la humanidad. La simiente nacida de esta mujer, es decir Jesucristo, aplastará la cabeza de la serpiente que llevó a la humanidad a la decadencia (Génesis 13:15). Es así, que hoy aseguramos con toda firmeza que Jesucristo ha vencido a la muerte y nos ha dado una preciosa promesa de vida, nos ha dado esperanza y un propósito.

De esta manera comienza una transformación radical en la vida y el papel de todas las mujeres. Si en la cultura judía se acusaba y menospreciaba a la mujer por su supuesta debilidad ante la tentación, con la llegada del Reino se convierte en la portadora de la simiente. Si antes a las mujeres se nos culpaba y excluía, ahora somos llamadas "muy favorecidas" y "bienaventuradas". Si antes sufríamos señalamiento y menosprecio, ahora hemos de ser "dichosas".

“Ser dichosa” es la bienaventuranza de Elisabeth:

Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.

—Lucas 1:45.

“Ser dichosa” es el canto de María al identificarse como una mujer que cree en las promesas del Señor y en lo que Él puede hacer en ella:

*Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor
y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.*

*Porque ha mirado la bajeza de su sierva;
pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada
todas las generaciones.*

*Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso;
Santo es su nombre, y su misericordia
es de generación en generación
a los que le temen.*

—Lucas 1:46-50.

“Ser dichosa” significa que, de lo pequeño y vulnerable, se levantan mujeres que dependen de Dios y que en Jesucristo aceptan la responsabilidad sobre su vida y su participación en la manifestación del Reino.

“Ser dichosa” significa que ahora somos guerreras cubiertas bajo el estandarte de la casa de Dios, portando el casco de la sabiduría y el yelmo de la salvación, en el Espíritu Santo, junto con la espada de la fe, para enfrentarnos a nuestra realidad, las adversidades y, en un salto de dependencia a Dios, asumimos un papel activo y nos liberamos de todo aquello que nos ha aprisionado, para llegar a la tierra prometida.

“Ser dichosa” es encarnar la Misión con la dignidad y confianza que nos provee nuestra condición de ser Hijas de Dios.



Fundamento y motivación de este manual

Encarnar la Misión con dignidad y confianza es el sueño y la meta dorada de todas nosotras. Sin embargo, al llevarlo a la práctica nos encontramos con múltiples desafíos y muros que pueden limitar y afectar nuestra fe, desarrollo y crecimiento, dificultándolo o limitándolo.

La realidad y las dificultades que podemos enfrentar son diversas y no todas las experimentamos de la misma manera, es así que en el marco del desarrollo del congreso de mujeres "Desde ahora me llamarán dichosa", nos dimos a la tarea de realizar la encuesta "Desafíos, temores y oportunidades en el desarrollo de las mujeres de la Iglesia de Dios (7° día) A. R., en México", que fue aplicada en el periodo del 7 de julio al 3 de agosto del 2025.

En esta encuesta obtuvimos 910 respuestas, representando aproximadamente el 3.2% de la población total de mujeres que pertenecen a nuestra iglesia. Y, aunque parezca poco, se considera que con un 0.5% de participación, se puede constatar que los resultados son estadísticamente representativos y confiables.

En esta encuesta exploramos dos áreas principales, valoradas desde la percepción emocional, estructural y relacional:

1. Identificación y desarrollo de dones ministeriales.
2. Dones ministeriales ejercidos actualmente.

Los resultados y conclusiones fueron contundentes.

Resultados

En la encuesta se observó que las mujeres pertenecientes a nuestra iglesia sienten orgullo y compromiso con su iglesia local. El 63% llevan más de 20 años congregándose; sin embargo, han experimentado miedo y frustración ante la falta de acompañamiento, capacitación y reconocimiento; y desean ser valoradas por su contribución ministerial.

Solo el 36% de las mujeres tienen claridad respecto a sus dones, mientras que el resto experimenta dudas. Esto quiere decir que 2 de cada 3 mujeres no está del todo consciente de sus dones, no obstante que cuentan con una larga trayectoria dentro de la iglesia.

En la encuesta también se observó que las mujeres de nuestra iglesia perciben más espacios para participar y liderar a nivel local, aunque estos espacios se dan de manera parcial, es decir, no en todas las áreas o ministerios. Aunado a este hecho, existe una percepción de que no contamos con procesos formales de mentoría ni formación, pues solo 1 de cada 10 mujeres reciben capacitación constante sobre sus dones. A pesar de la pobre capacitación, 6 de cada 10 mujeres participan activamente en ministerios locales; sin embargo, pocas influyen en niveles estructurales. Un dato preocupante es que el 6% de las encuestadas refirieron "siempre" experimentar presiones externas y críticas en el desarrollo y ejercicio de sus dones, mientras que el 13.3% las experimentan "a menudo".

Otro resultado interesante es que las mujeres experimentan un discurso mixto: por un lado, hay afirmaciones de apoyo al liderazgo de la mujer; pero, por otro, hay resistencia estructural y falta de acompañamiento por parte de líderes varones, pues solo 2 de cada 10 mujeres sienten apoyo constante en sus ministerios, mientras que 8 de cada 10 reciben mensajes religiosos tradicionales que pueden reforzar la pasividad o subordinación, alternándose con mensajes de renovación. En pocas palabras, existe incongruencia entre el mensaje y la estructura.

La encuesta también nos permitió ver que un número significativo, 8 de cada 10 mujeres, observan la presencia de mujeres inspiradoras en sus iglesias, pero detectan un contraste con la falta de referentes visibles a nivel sectorial, distrital y nacional.


Para finalizar, un dato alarmante refiere que 7 de cada 10 mujeres experimentan solidaridad ocasional, competencia y falta de apoyo mutuo dentro del mismo grupo de mujeres.

Conclusiones de la encuesta

Aunque podemos desalentarnos por la complejidad y crudeza de los resultados, también llegamos a conclusiones que nos dan un brillo de esperanza, pues en la encuesta se observó un deseo genuino de servir, de permanecer en la iglesia y una disposición y apertura a los procesos que lleven al crecimiento y desarrollo de nuestro liderazgo como mujeres.

Concluimos que los principales obstáculos a enfrentar son la poca claridad sobre nuestra identidad espiritual, lo cual se refleja en el desconocimiento de los dones; la falta de mentoría entre mujeres, la poca capacitación formal, el sentimiento generalizado de invisibilidad, el poco reconocimiento al trabajo y trayectoria ministerial de las mujeres y la fragmentación dentro del mismo grupo femenino. Las respuestas y datos arrojados por la encuesta nos llevan a la reflexión: existe una necesidad urgente de abrir espacios para abordar la realidad sin disfrazarla, espacios en donde, en conjunto, podamos hablar sobre lo imperfecta que es la realidad y aceptemos nuestra responsabilidad para caminar juntas a la acción.

Este manual y sus subsecuentes no pretenden minimizar o resolver, en unas breves páginas, los desafíos y las adversidades a las que nos enfrentamos como mujeres en nuestra iglesia.



Lo que se busca es visibilizar la realidad, visibilizar tus batallas diarias en el desarrollo y ejercicio de tus dones y las dificultades a las que nos hemos visto orilladas a enfrentar. Este manual pretende, de manera asertiva, darle voz a nuestro sentir y crear conciencia de que no podemos seguir viviendo sin aceptar la capacidad y el potencial que Dios puso en nosotras.



II. SECCIÓN 1

RENACER EN CRISTO

Dignificar el valor
de la mujer a través
de la gracia

1. Verme como Dios me ve

Dios presenta una igualdad de género. Cuando creó a la humanidad, mostró que el varón y la mujer son creados a su imagen y semejanza, y que juntos tienen dominio sobre la Tierra, considerando que la superioridad del varón sobre la mujer no existe en su diseño original (inspirado en Génesis 1:26, NVI).

Reflexiona:

- Isaías 43:1, NVI
- La dignidad como valor inherente en cada ser humano.

2. Sanar implica:

- Sanar con ternura, con límites sanos, con paciencia con experiencias de amor seguro y compasión, no con gritos ni autoexigencia.
- La vulnerabilidad no nos hace menos espirituales; por el contrario, nos hace más firmes por Cristo.
- La culpa no significa que hiciste mal. Solo es evidencia de que aún hay heridas que necesitan redención y afirmación.
- Cristo no se mete por la fuerza; pero donde hay sufrimiento, Él se acerca. Y a veces, aunque no lo llames, Él está allí.
- Perdonar: Soltar la daga que te hace sangrar por dentro y abrir la mano para recibir el abrazo que sana.

3. Testimonio de fe

Mirar a Jesús desde los ojos de estas mujeres, nos enseña que no solo lo conocieron, sino que fueron transformadas. aceptadas, liberadas; su pasado no las definió, Jesús las miró con amor y ternura, las involucró como testigos oculares y portadoras del Reino.

DÉBORA

Jueces 4:1-24

- Nos muestra que una mujer puede ocupar un puesto de liderazgo significativo.
- Inspiró a los israelitas a confiar en Dios y seguir su dirección.
- El testimonio de Débora subraya cómo las mujeres, a menudo subestimadas o relegadas a roles secundarios, en manos de Dios podemos hacer grandes diferencias en nuestro entorno.

LA MUJER SAMARITANA

Juan 4

- Jesús desafía las normas sociales de su tiempo al dialogar con ella, con lo que mostró un modelo radical de inclusión, dignidad y redención.
- Jesús ve más allá del género, la raza y la norma; desafía a su época y nos enseña que Dios solo ve un corazón dispuesto a creer y hacer.
- La samaritana anuncia un evangelio que libera, dignifica y transforma.

ANA, LA PROFETISA

Lucas 2:36-38

- Revela una figura que sobrevivió la pérdida, el olvido social que implicaba la viudez en la antigüedad.
- Ana ocupa el espacio público religioso y anuncia la llegada del Mesías, lo que la convierte en una figura profética y misionera.
- Ana es el reflejo de una vida entregada a Dios, de una mujer que, a pesar de las restricciones de su época, llegó a espacios importantes y siendo parte de la revelación de Dios.

Cada mujer de la Biblia no solo vivió una historia; nos dejó una lección:

- Dios usó sus dones y talentos desde donde estaban, en su día a día, y también puede hacerlo con nosotras.
- Dios las llamó para cumplir su propósito, sin importar su contexto o papel en la sociedad.
- Inspiran y enseñan lecciones prácticas sobre cómo enfrentar las dificultades con confianza en Dios.
- Estos testimonios subrayan principios de igualdad y dignidad que trascienden épocas y culturas.



4. Mi historia de fe

Objetivo de la actividad: Conectar identidad, dignidad y experiencias significativas de fe para fomentar en las mujeres un sentido de pertenencia y conexión.

(Entregar una tarjeta a cada participante)

Desarrollo de la actividad: Escribir en la tarjeta, brevemente, un momento o experiencia que les haya ayudado a reconocer o fortalecer su identidad como mujer, y que les haya permitido conectarse con otras.

En grupos de 10 compartan:

- ¿Qué aprendí?
- ¿Qué valor propio descubrí?

Jesús nos recuerda nuestra dignidad innata como hijas de Dios. Él nos llama a vivir en libertad, a ser valientes y a reconocer la valía que cada una tiene; su gracia transforma vidas.



III.SECCIÓN 2

TEJIENDO JUNTAS

Somos un solo
cuerpo

Pablo, en 1 Corintios 12, nos enseña algo fundamental referente a la unidad: *hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; y diversidad de operaciones, pero Dios es el mismo* (vv. 4-6).

Más adelante, Pablo enfatiza este concepto de unidad en Cristo, usando una figura muy clara: *Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo* (v. 12). Todos formamos parte de ese cuerpo, con el fin de experimentar la manifestación del Espíritu, a través de nuestros dones y ministerios. No estamos juntos simplemente para formar un conjunto inerte, un club social o un grupo de pasatiempos. Somos parte de un cuerpo para cumplir con una función: primero, para el beneficio mutuo dentro de la comunidad de fe, y luego, para servir a quienes están fuera de las cuatro paredes del templo.

El mismo Pablo, en su carta a los Romanos, nos orienta sobre cómo participar en este cuerpo: sirviendo, enseñando, exhortando, repartiendo con generosidad, liderando con solicitud, mostrando misericordia con alegría: Cada uno desempeñando su función.

Ser parte del cuerpo de Cristo es un privilegio y al mismo tiempo es una responsabilidad, para servir, colaborar, perdonar, acompañar y amar. En otras palabras, de lo que se trata es de poner la fe en acción.

Pensemos en esta situación: cuando un miembro del cuerpo humano no funciona adecuadamente, lo llamamos enfermedad. En esa situación el resto de los miembros del cuerpo inician su labor para compensar esa disfunción, aun cuando ningún otro puede reemplazar al que se enfermó. Pero si ese malestar en ese miembro persiste, todo el organismo puede resultar afectado. Pablo lo dice de esta manera: *Si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él* (vv. 25-26). Ningún órgano diría: "ese no es mi problema". Todo el cuerpo se ve afectado.

De la misma manera, el cuerpo de Cristo puede dejar de cumplir su llamado si algunos de sus miembros dejan de actuar; por ejemplo, no podríamos "sobrellevar las cargas de los otros" ni cumplir la ley de Cristo (Gálatas 6:2). ¿Cuál es esa ley? Que nos amemos los unos a los otros como él nos ha amado (Juan 13:34-35).

Siguiendo con la figura del cuerpo, podríamos decir que la manifestación del amor de Cristo en su iglesia funciona como los órganos y sistemas del cuerpo: cuando alguien peca, el amor actúa restaurando, no enjuiciando; cuando alguien enfrenta una crisis económica, los demás comparten sus recursos con humildad; si un líder se siente agotado, otros toman sus cargas temporalmente; si alguien duda en su fe, los maduros lo fortalecen.

Somos el cuerpo, pero la cabeza es Cristo, y aunque Él ya no está físicamente aquí, nuestra labor es continuar su obra bajo la guía y en el poder del Espíritu Santo. Cada miembro tiene una función que debe desarrollar, y si alguno empieza a fallar, los demás compensarán la deficiencia con amor y disposición. Esa es la gran bendición de ser parte de la comunidad, de pertenecer al cuerpo de Cristo.



Fortaleciendo el cuerpo

Hay acciones concretas que pueden fortalecer profundamente nuestras relaciones como comunidad de fe. Estas no son solo ideas bonitas, sino prácticas que pueden transformar la manera como nos relacionamos unas con otras.

- ❖ Dejar de competir y compararnos destructivamente. ¿Cuántas veces nos hemos sentido menos porque otra hermana parece tener más dones, más experiencia o más éxito en su ministerio? Cuando nos comparamos, olvidamos algo fundamental: cada una de nosotras tiene un propósito único en el cuerpo de Cristo. La comparación nos roba la alegría y nos aleja de la colaboración que Dios diseñó para nosotras.
- ❖ Abramos espacios para la mentoría entre generaciones. Las que tienen más años compartiendo la misma fe en el Señor poseen una sabiduría invaluable que necesitamos escuchar. Y las más jóvenes viven una frescura y perspectivas nuevas que nos desafían y renuevan. Cuando caminamos juntas, atravesando las brechas generacionales, todas crecemos y el cuerpo se fortalece.
- ❖ Cultivemos la interdependencia: reconocer que nos necesitamos unas a otras. No fuimos llamadas a ser "llaneras solitarias" en la fe. Fuimos diseñadas para apoyarnos, para llevar juntas las cargas pesadas y para celebrar juntas las victorias. Cuando una sufre, todas sufrimos; cuando una es honrada, todas nos alegramos.
- ❖ Hagamos del amor y la restauración nuestra prioridad. Cuando alguna de nosotras cae o se equivoca, ¿cuál es nuestra primera reacción? ¿El juicio o el amor que restaura?

Recordemos que Cristo nos restauró cuando estábamos caídas, y nosotras corresponderemos haciendo lo mismo con nuestras hermanas. La restauración —y no la condena— es el camino del Evangelio. Estemos alertas para identificar y evitar actitudes legalistas tóxicas, las cuales resultan traicioneras porque se disfrazan de espiritualidad, pero en realidad ahogan la libertad y la alegría que Cristo nos dio, y convierten nuestra comunidad en un lugar de carga pesada, en vez de un refugio. Nosotras dependemos completamente de Su gracia.

- Y, finalmente, crear espacios seguros ayuda a que podamos hablar con honestidad sobre las realidades que vivimos como mujeres. Por ejemplo: la fe y el amor pueden ayudar a sobrellevar los cambios corporales que atravesamos en diferentes etapas de la vida —la adolescencia, el embarazo, la maternidad, la menopausia—. Contribuir a la creación de espacios seguros donde haya sanidad, crecimiento y pertenencia genuina ayuda a encontrar la comprensión que todas anhelamos (a veces sin saberlo)

Al actuar intencionalmente y con corazón sincero, nuestra comunidad de fe será transformada en un verdadero reflejo del amor de Cristo.

2

DE LA COMPETENCIA A LA COLABORACIÓN

La competencia no es dañina en sí misma, pero se convierte en un instrumento de dolor cuando el objetivo es solamente ganar u obtener una posición. Sin embargo, una colaboración pro-activa puede transformarla en una sana experiencia.

ACTIVIDAD



Formen dos grupos y consigan, para cada equipo, una cinta métrica de plástico o de papel (las que usan las costureras). Córtenlas según el número de participantes y repartan a cada una un trozo; cada una escribirá en uno de los lados cuál creen que es su don. En caso de que no tengan claro cuál es, escriban la actividad que más disfrutan realizar cada vez que se reúnen (actividad de servicio). Intercambien el trozo de cinta con otra compañera. Ella escribirá lo mismo en el otro lado de la cinta. Después de anotar sus dones, regresarán a su equipo inicial y cada equipo colocará todos los trozos en un recipiente. Alguien sacará un trozo de la cinta (sin ver cuál toma) y luego intentará rearmar la cinta sin ese trozo faltante. Den una señal para iniciar. Al final, anuncien qué grupo logró armar la cinta primero.

Reflexionen:

¿Qué pasó? ¿Qué tan importante era ese trozo de cinta que falta? ¿Hay un trozo más importante que otro? ¿Qué sintieron cuando estaban compitiendo? ¿Qué emoción experimentaron cuando estaban colaborando hacia dentro de su equipo?

Conclusión

Compartan sus reflexiones y encuentren, juntas, una o varias conclusiones acerca del beneficio de competir y colaborar, de darse cuenta de la importancia que tiene cada una dentro del cuerpo de Cristo. Así como no se puede decir cuál tramo de la cinta es más importante, tampoco es posible decir que una mujer es más importante que otra: lo valioso estriba en colaborar juntas en comunión.

¿Cómo se podría enseñar el amor a otra persona? Además de las palabras, también son muy útiles las acciones, empezando con la transmisión de la sabiduría de quienes llevan más camino avanzado. Pablo recomienda a las mayores que guíen a las más jóvenes, pero que primero ellas (las mujeres con experiencia) vivan el consejo que darán (Tito 2:3-5).

3

REDES DE
MENTORÍA
FEMENIL



ACTIVIDAD

Reúnan un grupo de mujeres de distintas edades, pueden invitar a aquellas jóvenes que aún no forman parte de la sociedad de mujeres. Se formarán parejas procurando que se junten hermanas de distintas edades o de distintas etapas de la vida, por ejemplo: una soltera con una casada o una madre con una sin hijos. Escribirán en tarjetas (pueden ser hojas tamaño carta, cortadas en 4 partes) algún problema, no necesariamente personal, sino uno que alguna mujer podría estar viviendo. Luego intercambiarán las tarjetas con otra hermana. Con la nueva tarjeta se tomarán unos minutos para reflexionar sobre el problema y cada una dará una propuesta de solución, lo dialogarán e integrarán una sola respuesta. Después compartirán con el resto del grupo la solución a la que llegaron.



Conclusión

No hay solo una conclusión; sin embargo, se sugiere que puedan considerar lo valioso que es la participación, tanto de la hermana con más experiencia, como de la de menor experiencia. Compartan los comentarios de lo que encontraron en esta actividad.

EL VALOR DE LA SORORIDAD CRISTIANA

Sororidad viene del latín *soror*, que significa "hermana consanguínea". Más adelante, en la Edad Media, el término evolucionó a *sororitas*, usado para referirse a las monjas de un convento. En la actualidad, la sororidad se entiende como la amistad, el afecto y la solidaridad específicamente entre mujeres, especialmente en

contextos de discriminación de género y violencia hacia las mujeres. Sin embargo, desde una perspectiva evangélica, la "sororidad" trasciende estas definiciones.

A través de las páginas de la Biblia encontramos un rastro de historias entrelazadas: mujeres que se acompañan, se fortalecen y se abrazan unas a otras en medio de adversidades y desafíos que marcaron su camino de fe. Mujeres que, a partir de su experiencia, empatía, amor y confianza, se vinculan entre ellas, creando una conexión que atraviesa todas sus narrativas. Ejemplos hay muchos: Rut y Noemí; las esposas de Jacob; María Magdalena con la madre de Jesús y el resto de mujeres. No son historias aisladas, sino un tejido vivo que llega hasta nosotras hoy.

En nuestra iglesia, la comprensión del discipulado y del amor al prójimo se ha visto, en ocasiones, reducida o desconectada, como si ser "hermanas" dependiera únicamente de actividades o acciones superficiales: dar la cooperación en la femenil o preparar comida para una actividad. Sin embargo, ser hermanas va mucho más allá. Deberíamos vernos como ese tejido donde cada gesto, cada palabra y cada acción entre mujeres se convierte en un mensaje evangélico, un reflejo vivo del Maestro.

Desde esta definición más profunda, reconocemos que la vida cristiana no carece de sororidad; más bien, en este contexto, la sororidad se vuelve la expresión natural del amor dentro del cuerpo de Cristo, actuando como se espera que el amor de Dios se manifieste. No hablamos de una sororidad meramente social, ni limitada a una causa feminista. Este tejido surge en Jesús y nos invita a vivir como verdaderas hermanas, unidas por el amor divino que ha sido depositado en cada una.

Con esto en mente, ¿qué nuevo significado adquiere hablar de sororidad cuando la miramos desde la luz amorosa del Evangelio?



ACTIVIDAD

Con anticipación investiguen si hay grupos de mujeres vulnerables cerca de su comunidad. Vean cuáles son las necesidades y si hay posibilidad de ayudarles. Una vez identificado el grupo vulnerable, realicen una visita y, en la medida de sus posibilidades, lleven alguna ayuda útil. Lo que no debe faltar es compartirles el mensaje de Jesús, de esperanza, restauración y amor incondicional.

Conclusión

Es importante darnos cuenta de que no todas las problemáticas que atraviesan las mujeres son debido a su género, sin embargo, se requiere analizar de qué forma las problemáticas que se expresaron son agudizadas por la discriminación de género o la violencia hacia la mujer y sobre todo reflexionar de qué manera se puede apoyar a las hermanas en sororidad, sin enjuiciar, sino fundamentando nuestra intervención en la misericordia de Jesús (por ejemplo: si se siente lastimada por su pareja, ¿sigue con ese hombre porque no ha tenido la fortaleza o los medios para alejarse?).

Compartir tiempo con alguien no es la única forma en la que se estrecha un vínculo. Es importante compartir experiencias, formar recuerdos para compartirlos en el futuro, hacer planes en conjunto, soñar acompañadas, luchar juntas para superar las dificultades y festejar los logros.

5

**DINÁMICA GRUPAL
(EL HILO QUE
NOS UNE)**



ACTIVIDAD

Preparen con anticipación cintas de papel de colores o listones, pegamento y/o grapas. Cada participante escribirá, en una sola palabra lo que significa pertenecer al cuerpo de Cristo. Tomen turnos para compartir su experiencia de fe con el resto del grupo. Después de decir por qué escogió la palabra que escribió, unirá su cinta para formar un círculo y lo dejará sobre la mesa. La siguiente en compartir su experiencia de fe, luego de explicar el motivo de elección de la palabra que escribió, le dirá unas palabras de bendición a la hermana que acaba de pasar y su cinta la unirá a la que dejó la participante anterior, atravesando primero por el centro del círculo que estaba en la mesa para ir formando una cadena.

Sucesivamente harán lo mismo todas las participantes. Elijan qué hacer con la cadena que formaron juntas. Cuando se haya terminado la cadena, cerrarán la actividad formando un círculo y orarán juntas.



Conclusión

Esta actividad les permitirá experimentar un lazo más firme en su relación al conocer la experiencia de fe de cada una, conocer sus necesidades, miedos o dificultades. Propongan una forma de ayudar a aquellas que, en su experiencia de fe, hayan detectado una necesidad.



VI.SECCIÓN 3

PROPOSITO ACTIVO

Desarrollo de
dones

Me alegra mucho poder compartir contigo estas líneas desde la confianza y calidez con la que se habla de mujer a mujer. Reconozco tu gran esfuerzo por asistir al Congreso Nacional Femenil "Desde ahora me llamarán dichosa", estoy segura que es de gran bendición para tu vida y para los que te rodean.

Hablar del ejercicio de los dones espirituales nos lleva a pensar en cada una de nosotras, a cuestionarnos qué estamos haciendo por la Iglesia y por la obra evangelística. Hay un pasaje que me gustaría que leyeras con detenimiento, el cual se localiza en 1 Corintios 14:1-2, 4-7.

El apóstol Pablo ofrece una profunda verdad sobre lo que hacemos con lo que Dios ha depositado en cada una de nosotras. El don es un regalo, es lo que el Señor pone en tus manos, son habilidades, talentos que desarrollas, en lo que eres muy buena, en eso que te sale bien a la primera. Pueden venir a tu mente varias habilidades, ya sea que las hayas aprendido gracias a una instrucción formal o que la práctica te haya llevado a potenciarlas.

Pero no nos confundamos, porque el apóstol nos explica algo importante: debemos "seguir el amor, y procurar los dones espirituales". Y agrega: "el que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la Iglesia". Es decir, los dones que Dios te ha otorgado deben convertirse en bendición para otras personas; pues de nada sirve que cortes muy bien el cabello, que seas una muy buena maestra o que tengas la habilidad de administrar y gestionar, si no lo pones al servicio de la iglesia en la que te congregas.

Porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación. Ahora pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablare con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con doctrina? Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dieren distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con la cítara? (1 Corintios 14:5b-7).

¿Alguna vez te has preguntado cuál es tu propósito?, ¿qué quiere Dios que hagas en esta vida?, ¿cómo puedes bendecir a otras personas a través del ejercicio de tus dones? Cada una de nosotras somos miembros del Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:27), el Señor nos diseñó de manera muy especial y nos ha colocado en un lugar específico, para cumplir ciertas funciones (1 Corintios 12:19, NVI).

Te invito a que te observes con detenimiento. Revisa esas características que te hacen única; tal vez tu voz, tu habilidad para reconocer notas musicales, tus manos o tu intelecto. Los dones se ejercen a través de los diferentes ministerios de servicio, los cuales están relacionados con tu personalidad y forma de hacer las cosas. Lo que Dios te hizo ser es lo que Él quiere que hagas para bendecir a otras personas. Para entender mejor el propósito para el cual fuiste creada, debes conocer cada rasgo característico de tu persona.

Ahora bien, hay diversos dones, pero un mismo Espíritu. Hay diversas maneras de servir, pero un mismo Señor. Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos. A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás (1 Corintios 12:4-7, NVI).

Es muy importante tener claro que el don que Dios te dio es para servir a los demás, pero ¿qué dice la Biblia del ejercicio de los dones y el servicio? ¡Este es el secreto para comprender la voluntad de Dios para tu vida!

Además, quiero compartirte que, durante el reciente Concilio Ministerial 2025 "Con la actitud de Cristo", se tomó un acuerdo conciliar, donde se esclarece lo referente al ministerio de la mujer, ratificando y especificando todos los ámbitos donde las mujeres podemos ejercer libremente nuestro liderazgo y servicio.

Somos llamadas a ejercer los dones que el Señor nos ha dado, en los espacios de decisiones establecidos en la actual resolución conciliar, con la encomienda de multiplicarlos, mientras ejercemos el discipulado y la mentoría. Se trata de servir, de asumir nuestro compromiso y colaborar con amor y entrega en la bendita obra del Señor.

¿Qué es el servicio?

Definición: La palabra «servicio» viene del vocablo griego «*diakonos*», que significa "servir".

La clave del servicio es dar; y existen varios niveles de dar.

Dar lo que tenemos: bienes, recursos económicos, tiempo, conocimientos.

Niveles de dar. ¿Qué damos?

Dar lo que hacemos: oficios, profesiones o habilidades.

Dar lo que decimos: conversaciones en persona o a distancia, verbalmente o por escrito.

Dar lo que sentimos: expresiones de afecto, acompañamiento en duelos o celebraciones.

Dar lo que somos: impregnar todo cuanto hacemos, decimos o sentimos de nuestra personalidad, dándonos a nosotras mismas.

Servimos o ministramos en tres direcciones:

- * Para el Señor. *Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado* (Hechos 13:2). Ministramos al Señor cuando servimos al prójimo. El contexto de este pasaje es la celebración de la liturgia en el culto a Dios. También ministramos al Señor dedicando tiempo para la oración, la lectura de la Biblia, devocional, culto comunitario.
- * Para otros creyentes. *Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún* (Hebreos 6:10). Cuando tus dones bendicen a los demás, estás sirviéndole a Dios mismo.

- * Para los no creyentes. *Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mateo 5:16)*). No solamente a las hermanas y hermanos de la Iglesia, sino a aquellas personas que no conocen de Dios, pero que a través de tu servicio, amor y disposición ven la amorosa mano del Señor manifestándose en sus vidas.

Tres áreas de necesidad:

- Físicas (Mateo 25:35-36)
- Emocionales (1 Tesalonicenses 5:14)
- Espirituales (Colosenses 1:28).

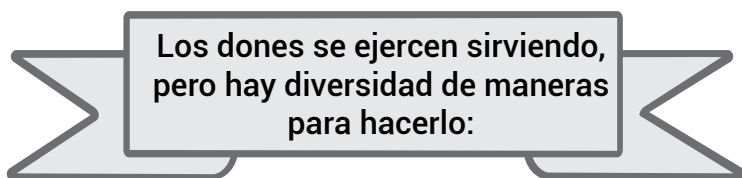
Hay diferentes clases de servicio a Dios, pero el Señor es el mismo. Dios, por medio de su Espíritu Santo, manifiesta su poder a través de cada una de nosotras para beneficio del cuerpo de Cristo, del cual somos parte única y necesaria.

La prioridad del servicio

¿Por qué es importante el servicio?

1. Hemos sido creadas para el servicio (Efesios 2:10).
2. Hemos sido salvadas para el servicio (2 Timoteo 1:9).
3. Hemos sido llamadas para el servicio (Juan 13:15).
4. Hemos sido equipadas para el servicio (1 Pedro 4:10 NVI).
5. Hemos sido autorizadas para el servicio. *Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos (Mateo 28:18-19, LBLA).*

6. Hemos sido encomendadas para el servicio. *Yo, el Hijo del hombre, lo hago así. No vine a este mundo para que me sirvan, sino para servir a los demás. Vine para dar mi vida por la salvación de muchos* (Mateo 20:27-28, BLA).
7. Debemos prepararnos para el servicio. *Él fue quien les dio a unos la capacidad de ser apóstoles; a otros, la de ser profetas; a otros, la de ser evangelistas; y a otros, la de ser pastores y maestros. Hizo esto para que todos los que formamos la iglesia, estemos capacitados para servir y dar instrucción a los creyentes* (Efesios 4:11-12, BLA).
8. Soy responsable por mi servicio o ministerio. *Así que cada uno de nosotros tendrá que dar cuentas de sí a Dios* (Romanos 14:12, NVI).
9. Seré recompensada si ejerzo mi ministerio de servicio. *Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís* (Colosenses 3:23-24).



1. **Ejercer con confianza.** Cómo superar el miedo, la inseguridad o las críticas (testimonios, Salmo 27, 2 Timoteo 1:7).
Una vez que comprendimos que somos llamadas a bendecir a las demás personas a través del don que Dios ha puesto en nuestras manos, es necesario fortalecer nuestra confianza propia; es decir, superar todos los miedos o inseguridades que nos frenan para ejercer nuestros dones, vencer el temor a las críticas y ejercer con seguridad.

¿Te imaginas a un recién egresado de su carrera universitaria cuando solicita su primer empleo? Creo que a nosotras nos pasa algo similar; hemos recibido preparación, tenemos la habilidad y el conocimiento, pero a veces nos da miedo lo que otras personas digan de nosotras. En este sentido, quiero compartir contigo mi testimonio:

Como te platicué líneas arriba, cuando miramos hacia adentro de nosotras observamos qué es lo que nos gusta hacer, lo que somos y en lo que nos hemos formado. Es allí cuando descubrimos nuestros dones, los cuales deben bendecir a las personas. En mi caso, desde pequeña descubrí que me gustaba escribir. En la secundaria escribí mi primera novela; sin embargo, algo faltaba.

Por la gracia de Dios, más adelante estudié la licenciatura en Comunicación. Durante años ejercí en medios impresos, daba clases de cómo hacer producciones radiofónicas, pero todavía eso no bendecía ni servía para la obra del Señor; hasta que un día, al estudiar la aplicación de la Escuela Sabática, se nos pedía proponer acciones creativas para compartir el evangelio. Fue ahí donde Dios me mostró que me había regalado dones para su servicio, y delante de la Iglesia y del Señor, hice el compromiso de grabar en audio los devocionales de "Pan para el alma" y compartirlo a todos mis contactos mediante la aplicación de WhatsApp. Desde entonces, y durante ya 7 años, he compartido todas las mañanas este audio. Empecé compartiéndolo a mis vecinos, compañeros de trabajo, el director de la carrera e incluso al Rector de la universidad donde trabajaba. Hoy, la mayoría de esas personas forman parte de un grupo donde les comparto estos audios y, a su vez, ellas lo comparten a más y más personas.

Me da mucha alegría escuchar cómo hermanos y hermanas de la iglesia dan testimonio de la bendición que reciben al escuchar la Palabra de Dios —y sé que todo es del Señor y para Él—. Me gozo al saber que el Evangelio se expande solo para la honra y la gloria de Dios.

Hoy te invito a que no te detengas. Comparte con otras personas el don que el Señor te ha regalado. Que no te de temor hablar de Cristo. Que no te dé miedo poner al servicio de Dios lo que sabes hacer. A veces pensamos que las personas no quieren escuchar nada del Evangelio, pero la realidad es que tienen una gran necesidad de encontrar paz para sus vidas y la de sus familias.

Recuerda lo que dice el apóstol Pablo en 2 Timoteo 1:7: *Porque no nos ha dado Dios un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.* Sé valiente, descubre tus dones y ponlos al servicio del Señor para bendecir a tu amada Iglesia y aún a aquellos que no le conocen, para que lo hagan a través de tu servicio y amor desinteresado.

2. Modelos bíblicos de liderazgo en mujeres

Te invito a que revises algunos pasajes bíblicos y compruebes cómo es que en la Palabra encontramos grandes ejemplos de liderazgo en mujeres como parte del plan de Dios para cumplir su propósito en la historia. Cada una de estas mujeres enfrentó retos, tomó decisiones valientes y dejó huellas que nos siguen inspirando:

DÉBORA

(Jueces 4 y 5)

**Liderazgo con
sabiduría y valentía**

Fue profetisa y jueza en Israel. En tiempos de crisis, asumió la responsabilidad de guiar al pueblo y animar a Barac a enfrentar al enemigo. El principio que nos enseña la historia de Débora es que el liderazgo requiere discernimiento espiritual y valor para actuar, incluso cuando otros dudan. ¿Cómo puedes ser voz de ánimo y dirección en tu comunidad? ¿Qué decisión valiente necesitas tomar hoy para cumplir tu propósito?

ESTER

(Libro de Ester)

**Influencia
estratégica y valentía**

Tómate un tiempo para leer el libro completo de Ester y medita sobre cómo arriesgó su vida para interceder por su pueblo ante el rey. Su liderazgo se manifestó en la preparación, oración y acción en el momento oportuno. El ejemplo de Ester nos enseña que el liderazgo implica usar la influencia para proteger y bendecir a otros. ¿Qué espacios de influencia tienes hoy para hacer el bien? ¿Cómo puedes usar tu influencia para bendecir y ayudar a otros?

PRISCILA

(Hechos 18:24-26, Romanos
16:3-4, 1 Corintios 16:19)

**Enseñanza, colaboración,
hospitalidad, evangeliza-
ción, entre otros**

Priscila, junto con su esposo Aquila, instruyó a Apolos en la doctrina. Su liderazgo se ejerció en la enseñanza y el trabajo en equipo. Este matrimonio nos ofrece varias enseñanzas a cerca de cómo servir y poner a disposición de la Iglesia sus dones. Liderar también es formar a otros con humildad y conocimiento. ¿A quién puedes ayudar a crecer en la fe? ¿A quién puedes acompañar en su crecimiento espiritual?

Y así, encontrarás muchas más mujeres que se mencionan en la Biblia y que nos dan testimonio de la labor tan importante que cada persona, ya sea hombre o mujer, puede hacer en favor de la obra de Dios.

3. Plan de acción personal

Pasos para identificar y aplicar los dones en la iglesia local. En el Nuevo Testamento (Romanos 12:6-8, 1 Corintios 12:4-11; 28, 1 Pedro 4:10-11 y Efesios 4:11) encontramos menciona acerca de los dones espirituales. En estas referencias, hay algunas listas de dones espirituales que la Iglesia del primer siglo ya experimentaba. Gracias a estas listas podemos darnos cuenta de la multifacética obra del Espíritu Santo en la vía de las comunidades. De estas enseñanzas podemos concluir algunas verdades que nos ayudarán a comprender mejor los dones espirituales.

1. Las listas no pretenden decirnos que eso son los únicos y exclusivos dones espirituales, pues debemos comprender que son descripciones de lo que estaba ocurriendo en la iglesia. Por lo tanto son listas ilustrativas; no son leyes que pretenden restringir, limitar o cerrar.
2. Las listas de dones nos ofrecen un panorama acerca de la vida de las primeras iglesias. Es importante notar que las listas difieren la mayoría de las veces entre sí. Esto se debe a que el Señor reparte los dones de acuerdo al contexto en el que se encuentra la iglesia. Los dones son respuestas de Dios a las necesidades particulares de cada iglesia y a los propósitos que Él tiene para la comunidad. Por lo tanto, no podemos esperar que esas listas se repitan fielmente en cada congregación.

3. Finalmente, las listas dejan ver claramente que el Espíritu reparte como quiere. Así, puede haber otros dones que no están enumerados. Pues la base de los dones espirituales es el don mayor: el amor. Los dones son habilidades o capacidades dadas por el Espíritu para que cada creyente exprese el amor de Dios mediante el servicio en su contexto. Así, la mejor manera de identificar el don es convirtiendo esta expresión en pregunta:

¿Qué habilidad o capacidad he recibido o adquirido por la gracia de Dios, mediante la cual puedo expresar el amor de Dios sirviendo a mi prójimo y a la Misión?

En la siguiente liga, encontrarás un sencillo test basado en las listas de dones del Nuevo Testamento. Este test puede ser de ayuda para descubrir si algunos de esos dones se manifiestan en nuestra vida y ministerio. Recuerda, es un auxiliar para acercarnos en este descubrimiento, pero la obra del Espíritu en nuestras vidas está abierta a manifestaciones más específicas, adecuadas a nuestro contexto y pertinente a nuestras realidades contemporáneas.

Respóndelo y descubre cuáles de estos dones Dios te ha regalado:

https://drive.google.com/file/d/10EOEGjHU1CEq8ycYAaS-LV0vQllof-WC_/view?usp=sharing



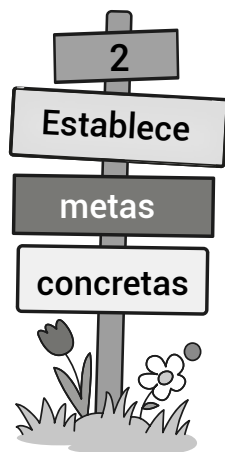
Después de responder el test, escribe lo siguiente en tu cuaderno:



¿Cómo puedo usarlo para edificar a la iglesia?: ¿Qué obstáculos debo superar (miedo, falta de tiempo, inseguridad)?. Recuerda que el don que Dios te dio no es para esconderlo, sino para ejercerlo con confianza y determinación para bendecir a otras personas.

Diseña un plan con tres metas:

- Corto plazo (1 mes): Ejemplo: Participar en una actividad donde use mi don.
- Mediano plazo (3 meses): Ejemplo: Integramme a un ministerio específico.
- Largo plazo (6 meses): Ejemplo: Capacitarme para servir con excelencia, inscribirme al Seminario de Entrenamiento Ministerial en Línea. Cuando das pequeños pasos en obediencia produces grandes frutos en la obra del Señor.



Identifica una persona (líder o hermana en la fe) que pueda ser tu mentora para animarte y darte retroalimentación. Diseña un calendario de reuniones donde ella y tú puedan revisar tus avances y metas cumplidas.



Cada día es una oportunidad para poner en práctica el don que tienes, da gracias a Dios en oración por lo que te ha regalado y pide su ayuda para que te dé la fuerza y la valentía de servir a otras personas y que tu vida sea de bendición para los que te rodean. Dios, de su gran variedad de dones espirituales, les ha dado un don a cada uno de ustedes. Úsenlos bien para servirse los unos a los otros (1 Pedro 4:10, NTV).

5. Dinámica grupal: "Mis manos sirven"

Diseña un Mapa de Dones en una cartulina; en él, cada mujer escribe su don y lo coloca en un mural para ver la diversidad en el grupo.

6. Cuadro de dones

Guía para mentoras, plan semanal de práctica espiritual

Día	Versículo para meditar	Objetivo	Hoy Dios me dijo:	¿Cómo aplico mi don?
Domingo	1 Corintios 12:4-5	Reconocer el origen de los dones		
Lunes	1 Pedro 4:10	Servir con amor		
Martes	2 Timoteo 1:6-7	Actuar con valor y confianza		
Miércoles	Romanos 12:6-8	Procurar la mutua edificación		
Jueves	Colosenses 3:23	Servir como si fuera para Dios		
Viernes	Gálatas 6:9	Practicar la perseverancia		
Sábado	Mateo 5:16	Honar y glorificar el nombre de Dios		

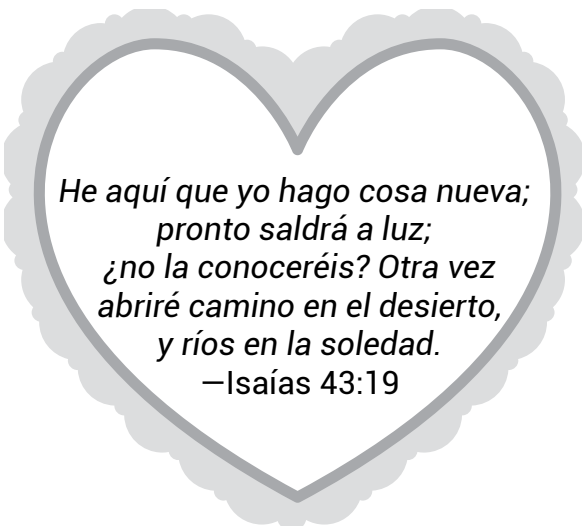


V.SECCIÓN 4

CIERRE Y PROYECCION

Resilientes con
gracia y sabiduría

Querida hermana, al llegar al final de este manual, queremos invitarte a tomar un respiro profundo y observar con fe lo que Dios ha comenzado a despertar en tu vida.



*He aquí que yo hago cosa nueva;
pronto saldrá a luz;
¿no la conoceréis? Otra vez
abriré camino en el desierto,
y ríos en la soledad.
—Isaías 43:19*

Este no es el fin del trabajo en nuestra identidad, mucho menos el fin del desarrollo de nuestra fraternidad de mujeres o el fin del desarrollo de nuestros dones...

Este es solo el inicio

Dios está abriendo caminos en nuestros desiertos, está llenando de ríos nuestras tierras áridas, descuidadas y aisladas, está nutriendo nuestras raíces y nos está preparando para alcanzar nuestro máximo potencial. En el corazón de Dios, cada mujer es valiosa y vista, cada una es necesaria, escuchada y tiene un lugar; es apreciada y aquilatada.

A lo largo de estas páginas hemos reconocido nuestras heridas, luchas y dudas, y al mismo tiempo, hemos reconocido la grandeza de la gracia que nos ha sostenido y acompañado hasta ahora.

Como mujeres de Dios, hemos caminado por sendas de incompreensión, silencios prolongados, desafíos invisibles y espacios reducidos; sin embargo, también hemos visto la mano poderosa del Padre levantándonos una y otra vez, poniéndonos de pie, recordándonos que Él no nos llamó para vivir en derrota, sino en restauración.

Dios nos está enseñando a ser resilientes. Esto significa levantarse de la adversidad y aprender a potenciar lo que ya somos, para proyectarlo a lo que podemos llegar a ser, lo que podemos lograr. Ser resiliente no es resistir en estructuras limitantes; es desaprender y aprender de nuevo y ayudar a que todas podamos llegar a la meta, a que todas podamos soñar.

Ser resiliente es avanzar con el corazón decidido a creer en la fortaleza y capacidad que Dios puso en nosotras, es saber que somos fuertes porque Él nos respalda. Ser resiliente es creer que nuestras aspiraciones y sueños no son inalcanzables, sino una realidad que podemos conquistar mientras desarrollamos nuestro pensamiento crítico y reflexivo guiado por la fe. Es denunciar las injusticias, alzar la voz con asertividad defendiendo nuestra valía y asegurando que nuestro valor solo es determinado por Dios, no por la historia ni por corrientes de pensamiento, costumbres o tradiciones.

**La resiliencia en Cristo es fortaleza,
es sabiduría, es fe y es libertad.**

Una mujer resiliente camina con dignidad, sabiendo que Dios es quien la envía y la respalda.

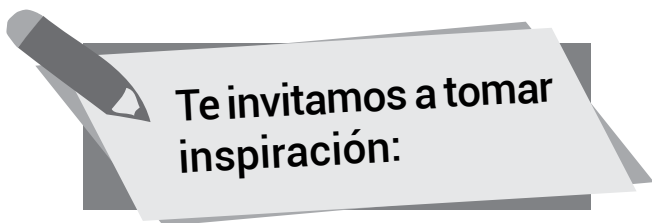
Valiosa y querida hermana, eres parte de una generación de mujeres que están despertando a su propósito con fe, valentía, determinación y la certeza de que el Espíritu Santo está obrando en lo profundo. No estás sola, somos todas.

Siempre ha existido la promesa de Dios, pero hoy resuena más alto, más brillante:

La obra que inicié en ti, la perfeccionaré
(Filipenses 1:6).

Mi compromiso a partir de hoy es

Antes de cerrar este manual, toma un momento para reflexionar y, en un acto espiritual, haz un compromiso con Dios. No tiene que ser perfecto, grande o complejo, solo debe ser verdadero y provenir de tu corazón. Sé creativa.



Te invitamos a tomar inspiración:

Esta es tu promesa. Este es tu destino. Este es tu camino.

- Mi misión a partir de hoy es caminar con la certeza de quién soy en Cristo.
- Mi misión a partir de hoy es aceptar la responsabilidad que tengo sobre mi propia vida, con mi núcleo familiar y con mis hermanas y hermanos.
- Mi misión a partir de hoy es acompañar a otras mujeres en su crecimiento, camino y adversidades.
- Mi misión a partir de hoy es reconocer, practicar y fortalecer mis dones espirituales.
- Mi misión a partir de hoy es caminar de la mano de mi Padre celestial, aprendiendo a abrazar sus bendiciones y aceptando su impulso.
- Mi misión a partir de hoy es disfrutar y gozar del camino de Dios, encontrando plenitud en su Palabra y descanso en sus promesas.
- Mi misión a partir de hoy es caminar en alianza con mi comunidad de fe y ser un miembro activo y valioso que, mediante la sabiduría y guía de Dios, pueda contribuir al desarrollo pleno.
- Mi misión a partir de hoy es encarar las adversidades y dificultades que han limitado mi desarrollo y avance.
- Mi misión a partir de hoy es ser un espacio seguro para otras mujeres.
- Mi misión a partir de hoy es vivir como una hija que honra a Dios con dignidad, valentía y amor.

El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.

Isaías 61:1-3



Cierre

Querida hermana,

